

adornaban las calles por donde habia de pasar la procesion. Las máscaras, fuegos, carros y encamisadas duraron ocho dias. En la Plaza Mayor se armó un castillo con muchos artificios de fuegos, que por un descuido se quemó, con más de cuatrocientos ducados de daño, y con riesgo de que fuese mayor. Y terminaron las fiestas con un certámen poético, en que para nueve temas dió premios la villa, del cual fué secretario el incomparable frey Lope de Vega Carpio, que luego le sacó á luz, con todas las obras premiadas. Cerca de ochenta ingenios verdaderos tomaron parte en la justa poética, sin contar los malos poetas, imposibles de reducir á número. Lope se asombró de que hubiese tantos en Madrid, y atribuyó al Santo Labrador lo abundante de la cosecha. (422)

Con pronunciacion limpia, alta voz y accion grave leyó el secretario las composiciones premiadas, haciendo lugar la música; pero dos horas y media era corto plazo para despachar sobre doscientos pliegos que sumaban los versos favorecidos. A recibir los premios de *agnus-dei*, cabestrillos, cintillos y firmezas de oro; fuentes, vasos, candelabros, pomos y barquillos de plata; piezas de tafetan y de raso, cortes de jubon de tirela negra, médias de seda de nácar, y ligas blancas con randas de oro; bandas de ga-

sa recamadas del mismo precioso metal, cadenas de resplandor, tazas de plata dorada y bolsas de ámbar con sendos escudos dentro, veía el público levantarse regocijados el mordaz Conde de Villamediana, á quien llamaban doctísimo; Don Guillen de Castro, famoso autor de *Las Mocedades del Cid*; el caballero de la rosa Francisco López de Zárate; el maestro Calvo, defendido con una celada de ciencia, para que las Musas, mujeres al fin, no viesen que era calvo; el zoilo maestro Espinel, leon no temible ya porque el tiempo le habia limado las garras; Gerónimo Núñez, secretario de Felipe III; Pedro de Várgas Machuca, machucando poetas; Simon Xavelo, frances de nacion, muy mimado de Lope; el insigne Don Juan de Jáuregui; el autor de *La Vida es sueño*, que entónces, á las veinte primaveras de edad, se firmaba Don Pedro Calderon Riaño, y segun testimonio del secretario del certámen, eclipsaba á cuantos admiraron Roma y Grecia.

Salió Sebastian Francisco
De Medrano, con más bellas
Plumas que el fénix de Arabia,
Y las de su ingenio entre ellas,

historiador de la fiesta; allí, el licenciado Juan Perez de Montalban, compañero suyo desde las primeras letras y en la universidad complutense, ambos frenéticos partidarios de Lope y adversa-

rios de cuantos se le oponian; allí, en fin, el inquieto Anastasio Pantaleon de Rivera, gigante del Parnaso, con la maza inhiesta para defender que ningun poetilla pigmeo viniese á enturbiar las aguas de Helicon, segun dijo Lope. Y es de notar que el poeta ridiculo Juan Navarro de Cascante hubiera por aquellos dias hecho correr esta copla:

Con versos de Corcovon
A ALARCON tanto le espanta
Pantaleon, que á ALARCON,
Que de un leon no se espanta,
Le espanta Pantaleon. (423)

A recoger su premio se adelantó igualmente D. Miguel Benégas de Granada, quinto nieto del rey Chico, varon mínimo de cuerpo, regordete y cuellierguido, Apolo en el ingenio, y Marte en el valor y destreza de las armas, pintiparado al mexicano, si tuviera las dos jorobas, y puestos casi siempre ambos en la lengua de los maldicientes.

Quevedo, Tirso, ALARCON y Rojas no acudieron al palenque.

Lope bizarreó como dueño del campo, ahora con su hábito y gravedad clerical, ahora con la careta de un desenvuelto y soñado personaje. Por todas partes bullia, sin que nadie lo pudiera ver, y todos lo estaban mirando: un maestro Burguillos, que escribió á los nueve certámenes

y á manos llenas derramó la sal, la sátira y las malicias. Para el octavo, celebrando las grandezas de Madrid, y su origen, en diez redondillas, compuso el enmascarado maestro aquellas inolvidables, que comienzan:

Solana donde me rasco
Al són de vanos favores,
Vistoso campo de flores,
Aunque todas de Carrasco.

Este Carrasco era un temible fullero en el juego de naipes, cuyo retrato hizo Quevedo en sus *Flores de corte*. (424)

A Burguillos (á Lope de Vega, para que nos entendamos), por haber tomado parte en los nueve certámenes, se dieron burlando, por premio, doscientos escudos en una cédula sobre los bancos de Flándes; y en cuanto supo que tales bancos eran unos peligrosos bajios de arena de aquel mar, como la indignacion hace versos, fingió irritarse contra Lope, adalid de la fiesta, cerrando con él á cintarazos:

Pues el proverbio de tu nombre borras,
Con él se llamarán las cosas malas:
Serán de Lope, desde hoy más, las zorras,
Las purgas, las geringas y las calas,
Preñados petos, afligidas gorras,
Bragueros, pantorrillas, martingalas,
Lobanillos, juanetes y *corcovas*,
Gordas, espesas, pedigüeñas, *bobas*.

El corcovado ALARCON y la poetisa doña Clara de Alarcon y Bobadilla eran para él la sombra de Nino; y como en acordándose del jorobeta, se le viniesen con gozo al pensamiento las comedias que guardaba éste sin poderlas hacer representar, los descabros de las puestas en escena y los contratiempos de *El Anticristo*, prosigue:

Si comedia escribieres, plega al cielo
La yerre un jugador representante;
O con las apariencias venga al suelo
Nube carpinteril, *ángel volante*;
La mosquetera escuadra, deste vuelo,
De suerte se bazuque tremolante,
Que, sin los castrapuercos y silbatos,
Te ladren perros y maullen gatos.
Reto cuantos poetas tienen fama;
Y reto los donados y pobretos,
Con los que Calepino *monas* llama,
Y los estafadores de concetos....

Ya habia leído el Fénix secretario de la fiesta, para hacer boca, en el principio de aquel solemne acto, diez cédulas que advirtió haberle sido entregadas al entrar por la iglesia de San Andres, hecha un ascua de oro, donde fué la justa poética. De las cuales decia la segunda: «Un poeta ha compuesto veinte y siete comedias; no halla quien se las represente ni quien se las oiga. Si hubiere alguna persona que se las quiera trocar á papel blanco, recibirá en ello caridad.» Que esto, y lo del ángel volante, y lo de las

bobas, y mucho más, era dar cordelejo al indiano, cuidaron muy bien de cacarearlo por Madrid la manada frenética de gozquecillos partidarios de Lope de Vega, muchachos de una edad, recién salidos del aula complutense. Acaudillábanlos Juan Perez de Montalban y Anastasio Pantaleon, que discurrió sacar de tino al corcovado y hacerle decir lo que en su vida imaginara, acudiendo al artificio diabólico de componer malignos centones con versos tomados de las propias comedias alarconianas. DON JUAN creyó ser todo obra de los consejos de Lope, y resolvió significarle con mesura su fundado resentimiento, en un drama que á la sazón escribia. (425)

El de *Los Empeños de un engaño*, que así le intituló, puede efectivamente ofrecer situaciones y lances parecidos á los que se contaban de Lope con el Duque de Sessa, y á los que entiendo alude algo de su correspondencia privada. Cierta criado, á fin de ocultar los amores de su amo, engaña á otra dama que vive en la misma casa, haciéndole creer que, girasol de su hermosura, le ronda la calle el caballero. Grandes aprietos para el industrioso galan, complicaciones y quebraderos de cabeza surgen de tal engaño, enredando y complicando la accion, que siempre resulta una é interesantísima, con sumo deleite y sorpresa del auditorio.

Enemigo de la sátira personal RUIZ DE ALARCON, huyó siempre de cuanto pudiera lastimar la honra de su adversario: generaliza, y no circunscribe; censura, pero trata de mostrarse ejemplo, y ofrecerse modelo vivo de lo noble y decoroso; y en los cargos á sus émulos se reviste de la gravedad de juez, severo, pero no despechado.

Lope era un enigma, como en infinitas otras cosas, en punto á las mujeres. Tan pronto subyuga su corazon el ideal platonismo de Petrarca y la ternura y delicadeza espiritual del Dante, como la grosera lascivia de Quevedo. Nuevo Proteo, revístese de todas las formas del amor, llegando á sentir las y expresarlas todas, cual si una sola de ellas le tuviese cautivo. Sin embargo, fácilmente cayeron sus comedias en el vicio de deslucir el tipo bello de la mujer, siendo imposible que le presentara siempre (aunque humano y verdadero) noblemente altivo y salvador en la escena, quien en una carta reservada no esquivó declarar al Duque, su amigo, el concepto que el sexo hermoso le merecia: «Las mujeres son tan cuerdas, que por no andar despues buscando con quién desapasionarse, tratan las más veces dos hombres juntos; porque si faltare el uno, asista el otro. Cierta que tienen no sé qué simpatia con algunos animales: providencia, con las hormigas; mudanza, con los camaleones; veneno, con las

viboras; almas, con los gatos; y aquello de resbalar cuando quieren, de las anguillas del Tájor.» Aparecen, pues, desenvueltas, vulgares, interesables y mezquinas muchas damas en las fábulas del gran poeta. (426)

De aquí tomó pié RUIZ DE ALARCON para tildarle de *mal mirado*, y de que, no obstante el proverbio de llamar *de Lope á todo lo bueno*, suyo no era el buen arte de saber escribir con decoro. Y como rebosan en él las obras del discreto mexicano, bien pudo echar en rostro á su émulo:

Que publicar sus cuidados
A la primer diligencia
Las señoras, es licencia
De poetas mal mirados,
Que escriben (aunque *les sobre*
La ventura) sin decoro;
Mas no de aquellos que el oro
Saben distinguir del cobre.

Niega el venturoso Lope su intencion de ofender á nadie, en hechos ni palabras, y con sumo ingenio las explica. Entónces arguye nuestro poeta:

—¿Esto es fingir?

—Claro está.

O ha de ser del mismo paño
De la verdad el engaño,
O el remiendo se verá.

Disculpa el indiano que se muestre enamorado
y galan quien ya, como Lope, se acercaba á los
sesenta inviernos, porque

El leño que aun no el verdor
Del fértil tronco ha perdido,
Por un extremo encendido,
Por el otro vierte humor.

Pero le previene que otras mocedades pudieran
no acabar en bien; y que es justo repare ya en
la mucha prudencia de que le está dando ejem-
plo, y en su esmero porque la cólera no le lleve
á un desatino:

Oid.

Ya habeis visto que he excusado
Con *sufrimiento* y cuidado
Dar que decir en Madrid;
Que no es bien que de los hombres
Que nacieron principales
Conozcan los tribunales,
En caso de honor, los nombres.

Al frente de la *Segunda parte* de sus come-
dias puso ALARCON, en 1633, *Los empeños de
un engaño*.

Otra suya de 1620 se halla relacionada tam-
bien con algo de la justa poética en las fiestas de
la beatificación de San Isidro, á saber: *La Indus-
tria y la suerte*. Industria se denominan aquí los
ardides, cábalas é intrigas de mala ley, que vie-

ne á destruir la suerte, ó mejor dicho, la Provi-
dencia divina.

Fué asunto del séptimo certámen escribir un
romance en alabanza de tres santos que se creen
naturales de la villa de Madrid, exigiéndose del
poeta que «*le acabe felicemente, con haber na-
cido en ella el Rey nuestro señor.*» El licen-
ciado Toledano cumplió así la condición final:

Y aunque estos santos te ilustran
Y te ponen sobre el sol,
El nacer en ti Filipo
No es la grandeza menor.

Por el maestro Burguillos lo mismo dijo Lope:

Que nacer Filipe en vos

Es decir que en vos se hallan
Papas santos como reyes,
Reyes santos como papas.

Siendo de la pluma de Lope y de su inven-
cion todo el programa, cogió esta idea y estas
palabras D. JUAN para increpar al poeta clérigo
(cuyas pasiones y hábito andaban en continua
guerra) por tirar la piedra y esconder la mano,
y valerse de literatos rufianes:

—Pues oye: tú buscarás,
Sancho, dos ó tres valientes
Destos que pagados, dan
Muertes y heridas; que quiero

Hacer, sin riesgo, al dinero
Homicida de DON JUAN.

—¡Gloria á Dios, que me he acordado!

Un hombre llamarte quiero,
Que es de Madrid, y el primero
Por lo valiente y callado.

—Eso es lo que he menester.

¿Y cómo se llama?

—Cid,

Por mal nombre.

—¿Y de Madrid?

—Pues de dónde puede ser,
Sino del lugar *felice*

En que el Rey de España nace,

Quien no diga lo que hace

Y quien haga lo que dice?

Con estas palabras satiriza ALARCON al hombre; veamos cómo no se olvida del literato. Por agradar al vulgo, aficionado á bernardinias y á aplaudir lo que no entiende y oye de prisa y con sonsonete, Lope escribía disparates, de propósito, abusando de símiles, alegorías y retruécanos. En *Lo Cierto por lo dudoso* dice, por ejemplo:

Tanto mi amor le prefere,
Que si posible me fuera
No quereros, no os quisiera,
Siquiera porque él os quiere.
Y aunque quiero con temor,
Y con esperanza muero,
Porque os quiero como os quiero,
Le quisiera dar mi amor.
Pero si no puede ser,

Su amor tomaré á mi cuenta;
Y pues quereros intenta,
Por los dos quiero querer.
Y así obligada quedais,
Queriéndoos los dos á vos,
Pues os quiero por los dos,
Que por los dos me querais. (427)

ALARCON le reprende en *La Industria y la suerte* con esta dureza:

No como algun presumido,
En cuyos *humildes* versos
Hay cismas de alegorías
Y *confusion de concetos*,
Retruécano de palabras,
Tiqui-miqui y embeleco,
Patarata del oido
Y *engañifa del ingenio*;
Que bien mirado, señor,
Es música de instrumentos,
Que suena y no dice nada. (428)

Así aquellos ingenios se atormentaban los unos á los otros. Importa no perder ni una sola de sus palabras, si queremos contemplarlos vivos; considerando que es ridícula, pueril curiosidad la de contentarse con remover la pesada losa en el sepulcro de un grande hombre, para mirar su momia yerta y desconocida.